Miércoles 18 del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mt* 15,21-28): En aquel tiempo, Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón. En esto, una mujer cananea, (…) vino a postrarse ante Él y le dijo: «¡Señor, socórreme!». Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». «Es verdad, Señor —repuso ella—, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos» (…).

"¿Qué es la verdad?"

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy debemos aprender de la actitud de esa mujer cananea, es decir, no judía: se postra ante la Verdad. "¿Qué es la verdad"?, expresado en un tono despectivo, es lo que escuchó Jesús mientras se le juzgaba injustamente. La cananea, en cambio, se inclinó ante la Verdad no solo físicamente, sino también intelectualmente: "Es verdad, Señor", afirmó.

El Ser de Dios es lo más verdadero: es lo eterno, el origen y el fundamento de todo. Y Cristo es la imagen encarnada de esa Verdad, el espejo en el que nosotros podemos contemplarla. Jesucristo no dijo "Yo soy la costumbre", sino "Yo soy la Verdad". Cristo no sanciona simplemente la costumbre; al contrario, Él nos arranca de las costumbres ("todos lo hacen…", solemos aducir). Él desea que las abandonemos y nos exige que busquemos la verdad, lo que nos introduce en la realidad del Creador, de nuestro propio ser.

—Señor, yo contigo no discuto porque Tú eres la Verdad y me rindo ante ti.